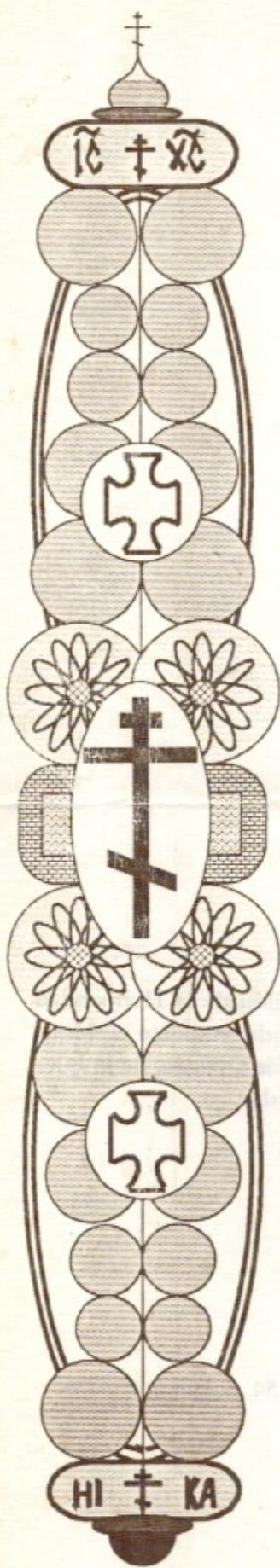


"SAN SERGIO"

Año 5 No. 9

1992



RESURRECCION DE NUESTRO

SEÑOR DIOS Y SALVADOR JESUCRISTO

Catedral de la Santísima Trinidad



La revista "HERMANDAD ORTODOXA SAN SERGIO" es una publicación de la Hermandad del mismo nombre, fundada por miembros de la Catedral de la Santísima Trinidad, dependiente de Monseñor Juan, obispo para la Argentina y Paraguay, que a su vez depende del Sínodo de Obispos de la Iglesia Ortodoxa Rusa en el Extranjero cuyo presidente es S. E. R. **Metropolitano Vitaly**.

DOMICILIO: Catedral de la Santísima Trinidad, Brasil 315, c. p. 1154 - Buenos Aires - ARGENTINA. Teléfono: (0541) 361-4274

¡CRISTO RESUCITO!

Queridos hermanos en nuestro Salvador, Señor Jesucristo!

Unicamente por la gran misericordia del Señor hacia nosotros, es que nos ha sido acordada la gracia, de Su parte, de entregarles un nuevo número de la revista de la hermandad "San Sergio".

Ello agrega un motivo más para que nuestra alegría sea plena. Siendo el primero y principal la **Resurrección de nuestro Señor Jesucristo**.

Nuestro regocijo por lo tanto es completo, y es nuestro deseo compartirlo con Uds., queridos hermanos.

Este año de 1992, de acuerdo con lo expresado por nuestra Iglesia, será importante, definitorio diríamos, en lo que a la suerte de este mundo, finito, se refiere. Los tiempos descritos en el Apocalipsis se precipitan; las **profecías** de los Santos Padres y santos monjes se están cumpliendo inexorablemente. Nuestra Iglesia es una isla en medio de un mar embravecido, mas bien ganado por la histeria, si cabe el término. Nuestra Iglesia es la "voz que clama en el desierto" y los fieles cristianos un rebaño cercado por la iniquidad.

No obstante, aún en medio de un panorama tan pesimista como el que se nos presenta, resuena con más fuerza, con la más potente energía, vibrante, señera y a la vez paternal y amorosa, la Voz de Nuestro Salvador: *"No temáis rebañito mio, porque Vuestro Padre se ha complacido en daros el Reino"* (Lc. 12:32); *"Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación del mundo"* (Mt. 28:20).

Y henos aquí a nosotros, indignos siervos, pecadores, atreviéndonos una vez más a ser un eco multiplicador de la palabra llena de esperanza del Salvador. Pero también divulgando las prevenciones y señales del comienzo del fin.

Queridos hermanos, reciban Uds. nuestro caluroso saludo pascual. Quiera Dios que nuestras almas resuciten con El, de la muerte por el pecado, a la vida eterna.

Quiera Dios que puedan Uds. hallar en estas humildes páginas el alimento de la lectura espiritual y que ello contribuya a vuestra salvación y a la nuestra.

¡EN VERDAD RESUCITO!

Respuestas a la persona que criticaba a la Iglesia Ortodoxa.

(De las cartas de San Ambrosio, Hieromonje de Optina)

He recibido su grata del 25 de febrero, pero hasta ahora no pude contestar debido a mi enfermedad y falta de tiempo libre. Ud. escribe acerca de su hermano, diciendo que era un buen cristiano, pero que debido a ciertas doctrinas y discusiones adquirió algunas dudas relacionadas con la doctrina de la Iglesia Ortodoxa, y Ud. ahora pide que yo pecador, le escriba algo para que se corrija y afirme su convicción en la verdad. Si su hermano me escribiera personalmente, podría contestarle. Pero por cuanto él mismo no lo hace, no sería correcto de mi parte aclararle lo que sea. Sin embargo, podría escribirle a Ud. un par de palabras referentes a las conclusiones incorrectas de su hermano. Y Ud. mismo decidirá cómo proceder con este mensaje.

Su hermano le escribe que "los evangelistas tienen algunos dogmas". En realidad, la Iglesia Ortodoxa no posee más que dos dogmas, a saber: el dogma de la Santísima Trinidad y el de la Encarnación del Hijo de Dios. Estos dogmas los expone el Evangelio entero. También están presentados en forma sucinta en la introducción a cada salmo. Este libro se encuentra por doquier: no solo en las iglesias aldeanas, sino también en las casas ortodoxas particulares. Léalos y muéstreselos a su hermano.

Su hermano escribe que "los dogmas son las premisas elaboradas por los Concilios mundiales, y están formuladas con claridad".

El dogma no es una premisa humana claramente formulada, sino la Verdad Divina acerca de Dios, la cual no podría deducirse por los hombres de por sí, de no haber sido revelada por el propio Dios. La Verdad podrá estudiarse, podrá conocerse y podrá afirmarse. Pero la verdad, no podrá ser presumida. La gente buena nunca se contradice.

Su hermano afirma que "la distancia en-

tre los dogmas y el espíritu cristiano es tan grande como la que existe entre la Tierra y las estrellas.

No es un concepto veráz. Cuando el Hijo de Dios encarnado reveló a sus discípulos, los santos apóstoles, el dogma de la Santísima Trinidad diciendo: "Id, pues, enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo", estableció con ello indivisiblemente, el fundamento de la doctrina del espíritu cristiano "enseñándoles a observar todo cuanto Yo os he mandado" (Mat. 28: 19-20). Todos los que razonan sanamente saben que el espíritu cristiano, nutrido por el Espíritu de Cristo, consiste en guardar los mandamientos de Dios. Mientras tanto su hermano ideó algún otro espíritu cristiano. ¿Cómo puede existir el espíritu cristiano sin Cristo y sin cumplir Su doctrina? Se trata de un espíritu inventado, ficticio o imaginario, que no es digno de llamarse con el nombre de cristiano, pues pretende amar a todos indistintamente como cristianos, paganos o idólatras. Sin embargo, Cristo estableció la diferencia en Su doctrina, diciendo en el Evangelio que si alguno no escuchara a la Iglesia, sea considerado como pagano y publicano. Hasta el propio benignísimo Señor quiere a los justos, y sólo es misericordioso para con los pecadores. Y los cristianos de verdad proceden de la misma manera, imitando al Señor, rindiendo la gracia (haciendo los favores) y compasión a todos indistintamente pero demostrando una caridad ilimitada únicamente para con los fieles.

Su hermano, además, dice: "es una herejía, apartarse de la opinión de la mayoría". Tampoco es verdad. La herejía representa la desviación de la verdad Divina, y no de la opinión de la mayoría. No a la mayoría confió el Señor la Verdad, sino que dijo: "No

temáis, rebañito mio, porque vuestro Padre se ha complacido en daros el Reino" (Luc. 12: 32). La Iglesia Romana numéricamente excede a la Ortodoxa en varias veces, pero se ha desviado en la herejía. La verdadera Iglesia acepta la Escritura completa que abarca el Antiguo y el Nuevo Testamento en todo su volumen y plenitud. Por ejemplo, en una parte del Santo Evangelio el Señor dice: "Cuando venga el Consolador, que yo os enviaré de parte del Padre, el Espíritu de verdad, que procede del Padre, El dará testimonio de Mí" (San Juan 15: 26). En otra parte del Evangelio está dicho que el Señor, al otorgar a los santos apóstoles el poder de absolver los pecados, sopló y dijo: "recibid el Espíritu Santo, a quien perdonáis los pecados les serán perdonados, y a quienes se los retuviéreis, les serán retenidos" (Jn. 20: 22-23). La Iglesia Ortodoxa, al aceptar ambos puntos, confiesa que el Espíritu Santo procede del Padre y que se transmite a los fieles a través del Hijo. Mientras tanto, la Iglesia Romana, ignorando la primera parte del Evangelio con las palabras del propio Señor, y sólo fundándose en la segunda parte, asegura que el Espíritu Santo procede también del Hijo, y de esta manera en el dogma de la Santísima Trinidad reconoce solamente dos Principios. Esta inepticia se pone de manifiesto por la similitud con el sol: del sol se genera la luz y se desprenden los rayos. Nadie asegura que los rayos también proceden de la luz solar, y que únicamente sin luz los rayos solares no brillan. De la misma manera Arrio engendró una maliciosa herejía a partir de las dos partes del Evangelio rechazando lo principal. En el Evangelio de San Juan, el Señor habla de Su igualdad con el Padre por Su Deidad, diciendo: "Yo y el Padre una sola cosa somos" (Jn. 10: 30), mientras que en otro lugar dijo que humanamente es menor que el Padre: "El Padre es mayor que Yo" (Jn. 14: 28).

Arrio ha elegido para la confirmación de su opinión el segundo lugar, y al ignorar el primero, dió origen a su malvada herejía. Todos los heresiarcas procedían de la misma ma-

nera al afirmar sus falsas doctrinas seleccionando alguna parte de las Sagrada Escritura; pero la verdadera doctrina de la fe se establece en base a la Escritura entera.

Su hermano atribuye el odio y la enemistad a los verdaderos pastores de la Iglesia que se reunían en los concilios generales. No es una opinión justa. Si existían en aquellos casos el odio y la enemistad, sólo aparecía entre los herejes. Mientras tanto los pastores de la verdad se reunían en los concilios, primero por amor al prójimo y para pacificar a los verdaderos cristianos agitados por los alborotos y la falsa doctrina de los herejes; segundo, para investigar y afirmar la verdad de acuerdo con el mandamiento del propio Señor: "Escudriñad las Escrituras porque a vosotros os parece que tenéis la vida eterna y ellas son las que dan testimonio de Mí" (Jn 5:39). Tercero, por su obligación moral, los miembros de la Iglesia se reunían cada tanto en concilios locales para defender la verdad, porque el Señor llama mercenarios a los pastores que esquivan la firme defensa de su grey, y viendo como los herejes, semejantes a los lobos desgarran el rebaño de Cristo, no los ahuyentan.

Su hermano dice: "Creo que es bien posible que un hombre reconozca todos los dogmas de la fe, y al mismo tiempo este lejos del espíritu cristiano".

Pero por desgracia a veces ocurren estas cosas, sin embargo, si alguien tiene conceptos erróneos, confusos y falsos de la fe y de la verdad cristiana, tendrá su salvación dificultada aunque se esfuerce. Con mas razón le será imposible tener el Espíritu de Cristo.

De todas las palabras de su hermano, se puede deducir que se puso en contacto con la secta de los indiferentistas, los cuales enseñan: cree como quieras, pero sólo ten amor al prójimo. Los indiferentistas creen que su opinión se funda en la doctrina de San Juan el Teólogo. Pero en sus epístolas está dicho que además del Espíritu de Cristo existe también el espíritu falso y engañoso del anticristo. Por eso San Juan nos pone en guardia para que no

creámos en cualquier espíritu, sino que averiguémos si procede de Dios. (1 Jn 4:1)

Usted escribe que su hermano terminó el curso en la Universidad de San Petersburgo. Si alguien asegurase a su hermano que no es necesario estudiar ni en el colegio ni en la universidad para obtener un puesto importante en los tribunales y hasta en la cámara de la justicia, sino sólo tener amor a su prójimo, ¿podría creer su hermano esa aseveración? De la misma manera se puede razonar que es imposible tener el Espíritu de Cristo sin conocer correctamente los dogmas de la fe cristiana.

Por falta de tiempo libre y mala salud,

ya no puedo seguir escribiendo. Sólo puedo decir sucintamente: si su hermano es hombre sincero y concienzudo -como me lo afirma usted- que rece con fe a nuestro Señor Jesucristo para que lo persuada en la verdad. Que arregle la situación de su hermano el benignísimo Señor de acuerdo con Su santa voluntad, pues Dios quiere que se salven todos los hombres y que lleguen al conocimiento de la verdad.

La venidera festividad luminosa de la Resurrección de Cristo quisiera que la festeje usted con alegría y consuelo espiritual.

31 de Marzo de 1875.

Iconos de la Santísima Madre de Dios "de Kazan"

Conmemorado el 8 de julio y el 22 de octubre



Kontakion, tono 8

*"Oh, pueblo, acudamos a ese puerto
calmo y bueno,
a la rápida ayuda, pronta y ferviente
salvación,
la protección de la Doncella,
y apresuremonos a rogarle y a
arrepentirnos.*

*Porque la Purísima Madre de Dios
vierte sobre nosotros
misericordia inagotable; Ella va ante
nosotros para ayudarnos
y libra a sus siervos de buen cora-
zón y temor de Dios
de grandes males e infortunios.
Amén."*

Uno de los íconos rusos de la Madre de Dios mas populares es el "de Kazan".

A menudo, los padres bendicen a sus hijos con esta imagen para su boda. También suele ser el principal ícono en los

hogares. Se lo identifica fácilmente por su composición: la posición de la Madre de Dios es con su cabeza inclinada hacia la figura erguida del Cristo Niño, que tiene su mano derecha extendida bendiciendo, mientras que la izquierda está oculta entre sus ropas.

Este ícono apareció milagrosamente en el siglo XVI, algunos años después de que el Zar Iván IV hubiese liberado la región de Kazán de los tártaros musulmanes. Toda expansión del territorio de Rusia era acompañada de labor misionera y también aquí, bajo el santo Obispo Gurius, comenzó a expandirse la luz de Cristo. No obstante, el Islam no fue rápidamente erradicado y cuando en 1579 el Kremlin de Kazán fue devastado por el fuego, los musulmanes de la ciudad afirmaron que se trataba de un signo del descontento de Alá. Para contrarrestar esa interpretación, Dios envió Su propia señal.

Una noche, poco después de la conflagración, apareció la Madre de Dios en una visión de la niña Matrona y le dijo que avisase al Arzobispo para que excavara en busca de Su santo ícono, indicando el lugar donde estaba enterrado. Tan solo después que la visión fue repetida por tercera vez, es que la madre de Matrona llevó a la niña para relatar la visión al arzobispo. Como el arzobispo no cumplió con lo pedido en el relato de la niña, ésta y su madre acudieron al sitio indicado y comenzaron a excavar. A una profundidad de unos tres pies (un metro), Matrona desenterró un hermoso ícono, tan brillante que parecía recién escrito. Se llevó allí al arzobispo el que, después de postrarse en arrepentimiento por su incredulidad, lo llevó en procesión a la vecina iglesia de San Nicolás (cuyo rector era el sacerdote Hermógenes, quien posteriormente se convertiría en Patriarca de Todas las Rusias). Ese mismo día, un hombre ciego, José, recuperó la vista y otro, que padecía disminución en su visión,

también fue curado. En el sitio de la aparición del ícono se construyó una iglesia y un convento.

Durante el Periodo de los conflictos, cuando los polacos ocuparon Moscú, el Patriarca Hermógenes que estaba prisionero pidió al pueblo un ayuno de tres días y dispuso que el milagroso ícono de Kazán acompañase a los regimientos de Poharsky en su intento de liberar la capital. Su éxito fue atribuido a la intercesión de la Madre de Dios y cuando el piadoso Zar Miguel Feodorovich accedió al trono en ese mismo año, 1612, estableció dos fiestas anuales en celebración del ícono de Kazán: el 8 de julio - día de su descubrimiento - y el 22 de octubre, día en que Moscú fue liberada de los polacos.

Sobre el Espíritu Santo.

de San Basilio el Grande

De los dogmas y predicaciones conservados en la Iglesia, unos los tenemos por la enseñanza escrita, otros, en cambio, los hemos recibido oralmente, en misterio por la tradición de los apóstoles; y ambos tienen la misma fuerza para la piedad, y nadie que tenga alguna experiencia de lo que son las instituciones eclesiásticas contradirá a ninguno de ellos. Porque si intentamos rechazar las costumbres que no nos han sido transmitidas por escrito, como si no tuvieran gran fuerza, perjudicaremos sin darnos cuenta el Evangelio en las mismas cosas principales; más aún, reduciremos la predicación a un nombre vacío. Por ejemplo (para recordar lo principal y más común), el que, quienes ponen su esperanza en el nombre de Nuestro Señor Jesucristo, se signen con la señal de la Cruz, ¿quién lo ha enseñado por escrito? ¿Qué escritura nos enseñó que en la oración nos volviésemos para oriente? ¿Quién de los santos nos dejó por escrito las palabras de la

invocación (epiclésis) en la manifestación del pan de la Eucaristía y del cáliz de bendición? Porque no nos contentamos con las (palabras) que recordó el Apóstol o el Evangelio, sino que antes y después decimos otras que nos dan más fuerza para el misterio, las cuales hemos recibido por tradición no escrita...

El rey Herodes

Entonces Herodes, como se vió burlado por los magos, se enojó mucho y envió matar a todos los niños que había en Belén y sus alrededores, de edad de dos años para abajo, conforme al tiempo que había entendido de los magos. Entonces fue cumplido lo dicho por el profeta Jeremías: "voz fue oída en Ramá, grandes lamentaciones, lloro y gemido..."
(Mt. II, 16: 17).

Desde tiempos inmemoriales los apologistas cristianos se han dado cuenta que los hechos históricos mas estremecedores, tanto los de carácter público como los personales, en nadie provocan dudas sobre su veracidad. Por el contrario, los historiadores generalmente recalcan con cierto deleite que, por ejemplo, en la China anterior al año 2000 a.C. ya se conocía una civilización de ciencias y cultura muy elevadas, como también en Egipto 3000 años a.C. se conocían ciertas fórmulas matemáticas secretas, o que en Roma, 250 años antes de Cristo había calefacción central en las casas. Nadie acusa a los historiadores de exagerar los hechos cuando nos describen las crueldades de los reyes antiguos, de los señores y tiranos, quienes por regla general ofrecían en sacrificio a sus falsos dioses, a miles de cautivos y a otros tantos enneguecían, y en general consideraban a los seres humanos como objetos. Y es sorprendente como estos hechos ocurridos hace 3000, 2000 o 250 años a.C., casi adivinados a partir de inscripciones cunei-

formes o jeroglíficos semilegibles son aceptados con fe y con gran interés. Pero si el objeto de la discusión pasa a ser algún hecho de la Sagrada Escritura, del Nuevo Testamento o de los primeros tiempos de la Iglesia Apostólica, surgen miles de dudas, reservas y "peros". Súbitamente aparece la crítica negativa, antes tímidamente escondida y ya con perjuicios formados todo se somete a revisión o se opta por la negación.

Todos los sucesos del Nuevo Testamento y los primeros pasos de la Iglesia fundada por Jesucristo ocurrieron en una época en que el mundo pagano alcanzó su verdadero apogeo cultural. Nunca pudo elevarse más después de aquel vuelo. Para ese entonces Roma y Grecia ya habían dado a luz a sus sabios, sus filósofos, sus poetas y sus escritores. En las grandes ciudades existían bibliotecas y archivos en el sentido cabal que hoy le damos a estos términos. Parecería que todo lo sucedido en ese periodo, todo lo que conocemos a través de los documentos históricos y las grandes obras de la literatura, no puede ser puesto en duda y debe ser aceptado como algo indiscutible. Pero he aquí que contra toda lógica y sentido común histórico, los hechos evangélicos no son aceptados por los racionalistas de todas las tendencias, y los hechos acaecidos durante la vida de nuestro Señor Jesucristo y sus apóstoles no se aceptan como hechos históricos, sino como algo que pudo suceder, algo legendario, que se rememora gracias a algunos recuerdos queridos de la infancia pero que es algo poco serio desde el punto de vista científico.

La ciencia histórica trata de estudiar minuciosamente papiros semidestruidos llenos de jeroglíficos poco legibles, tumbas antiquísimas, y pedazos de alfarería. Se aferra a indicios mínimos para echar luz sobre hechos sumergidos en la profundidad de los siglos. Trata de hilvanar hecho

tras hecho, a menudo a tientas y en base a conjeturas. Trata de estructurar la historia de pueblos desaparecidos sin dejar ningún trazo legible. Pero nadie, ningún estudioso o persona culta puede permitirse considerar la historia como algo poco serio o vinculado a la leyenda, pero no les reconoce veracidad a los hechos del Nuevo Testamento a pesar de que de su época han quedado numerosos y variados testimonios escritos. Las dudas respecto a ellos solo se explican por un premeditado antagonismo hacia Dios.

Esta actitud premeditada hacia el Nuevo Testamento se le inculca al hombre contemporáneo desde muy temprana edad. Se produce una dualidad en el alma del niño: por un lado la educación religiosa que recibe en el hogar o las ocasionales clases de religión que puede recibir, por otro lado la educación que recibe en la escuela, que contradice sin piedad todo lo que el alma del niño recibió como sagrado, creándole una venenosa sospecha.

Todo esto nos hace reflexionar sobre la educación y en particular sobre la enseñanza impartida en las escuelas.

De esta manera, ya desde el banco escolar se forma en el hombre una actitud hacia el cristianismo, como si este fuera un lindo cuento infantil. Por ejemplo: "había una vez un rey malo, llamado Herodes que mato a muchos niños...". Se habla como si fuera el cuento de la "bruja comeniños" y no de un hecho histórico, como fue la matanza de 14000 niños, en Belén y sus alrededores. "Permitame - interviene la crítica negativa- no se puede tomar en serio esta leyenda! Solo en el Evangelio se habla de esto y aun habría que comprobarlo. Aparte tamaña crueldad es inverosímil!".

Hemos mencionado precisamente este hecho del nuevo Testamento ya que en la época navideña, la Santa Iglesia conmemora a esos primeros mártires que

derramaron su sangre inocente por Cristo y les reza para que intercedan ante Dios por nosotros. Pero resulta que aparecen los defensores de Herodes que niegan su horrendo crimen llevándolo al ámbito de los mitos y las ficciones. Parecería que la Iglesia de Cristo, la única verdad concreta sobre la tierra, no rezara a los 14000 niños mártires sino a mitos y leyendas. Pero antes de defender a Herodes y poner en duda la matanza de los niños en Belén valdría la pena conocer la personalidad de este rey poco común, al cual la historia adjudicó el nombre de "grande", y solo entonces decidir quien esta en lo cierto: el Evangelio o los defensores de Herodes.

Herodes, mitad árabe y mitad hebreo, se encontró en el centro de los acontecimientos que sucedieron en la patria de Jesucristo en el momento de Su venida al mundo, fue en el fondo de su alma un árabe salvaje e irrefrenable. Su padre Antipatro, fue jefe del pueblo idumeo y tenía un gran ascendiente sobre quien fuera primero rey y luego supremo sacerdote, Hircano II, hermano mayor del rey de Judea, Aristóbulo. Con sus artimañas consiguió enemistar a los dos hermanos que se embarcaron en una guerra fratricida por el trono y luego les aconsejó buscar apoyo en los romanos, los que aprovechando la cómoda ocasión se apoderaron de una nueva nación, de manera que Judea perdió su independencia en el año 63 antes de Cristo.

Pompeyo, apoderándose de Judea, privó a Hircano de su dignidad real pero lo dejó como sumo sacerdote, mientras su hermano Aristóbulo fue llevado prisionero con toda su familia a Roma. El astuto Antipatro supo ganarse la confianza de Pompeyo y se hizo nombrar tutor del débil Hircano. Cuando César llegó al poder, Antipatro fue elevado a gobernador de todo el país.

El segundo hijo de Antipatro -

Herodes- fue nombrado por su padre gobernador de Galilea. Muy astuto y ambicioso, devorado por la pasión del poder, concentró todas las fuerzas de su caracter poco común, en alcanzar el poder de toda Judea. Aun en vida de su padre había comenzado a dar pasos en ese sentido, apartando de su camino a todos aquellos que pudieran ser sus oponentes. Comenzó aniquilando a todos los allegados al rey Aristóbulo. Llamado al Sanedrín para ser juzgado por estos crímenes, Herodes se presentó allí no como un acusado sino como un poderoso señor, vestido con un manto de púrpura. Con su comportamiento descarado y presuntuoso dejó confundidos a los miembros del Sanedrín que no se animaron a acusarlo. Por esta arbitraria eliminación de los patriotas judíos César lo recompensó poniéndolo al mando de toda Saleucia, que incluía a Judea. En el año 40 antes de Cristo Herodes se dirige a Roma y allí consigue el título de rey de Judea. Pero su reino debía ser reconquistado ya que Antigono -hijo del rey Aristóbulo- se había apoderado de toda Judea con la ayuda de los partos. Tan solo después de una tenaz guerra que duró tres años y culminó con la toma de Jerusalem, con la ayuda de los romanos, Herodes ocupa el trono.

Su reinado comienza con otro crimen: asesina a su rival y legítimo heredero al trono de Judea, Antigono Hasmoneo y a todos sus allegados. También mata a todos los miembros del Sanedrín apoderándose de todas sus riquezas. Para afirmarse en el trono, se casa con la nieta de Hircano II, la princesa Mariam. De esta manera se hizo realidad su ambición, de ser rey de Judea, sin importarle que la haya logrado a costa de tantas muertes y el odio de sus súbditos. Ahora, el problema era mantenerse en el poder. Por un lado estaba Roma, de cuya benevolencia y buena disposición dependía enteramente;

por el otro lado estaba la constante amenaza de algun complot contra su persona por parte de los Judíos que lo odiaban.

Con su formidable astucia Herodes consiguió agradar al poder romano por mucho tiempo. Fueron sucediéndose Julio César, Casio, Marco Antonio y Octaviano Augusto y muchos otros gobernadores del imperio romano pagaban con sus vidas o con el destierro la lealtad o la amistad con el anterior emperador. En el caso de Herodes estos cambios no se reflejaban, en todos los casos conseguía el beneplácito y la amistad de los meros dictadores. En ocasión de la victoria de Octaviano, en Accio, Herodes, que se jactaba de su amistad con Marco Antonio, tuvo que presentarse ante el vencedor. Sus enemigos se regocijaban de antemano y manifestaban casi abiertamente su alegría ya que suponían que era el fin del reinado. Sin embargo, una vez más, Herodes pudo ganarse la confianza del emperador, quien desde ese momento lo patrocinó públicamente. Ni Federico II ni Talleyrand juntos con toda la destreza y la falta de principios que los caracterizaban hubiesen sido capaces de salir tan brillantemente de la difícil situación. Y fue alto el precio con el que pagaron su prematura alegría los dignatarios hebreos: todos fueron muertos por su pérfido señor.

Sabiendo como era odiado, Herodes continuamente se torturaba por el miedo de perder el trono. Es por ello que ante la más minima sospecha actuaba de raíz. Así, con falsas promesas convenció a Hircano II que vivía en Parfia, de viajar a Jerusalem y allí lo mandó matar.

Su bienamada esposa Mariam, por pertenecer a la estirpe real de los Hasmoneos, confería cierta legalidad a su poder pero también fue víctima de sus sospechas y fue ejecutada por su orden. Anteriormente corrió la misma suerte su suegra. Herodes tuvo diez esposas pero

ninguna fue tan querida como Mariam a quien lloró hasta la muerte.

El hermano de Mariam fue nombrado por Herodes sumo sacerdote. Cuando ese espléndido joven apareció en el templo con todo el esplendor sacerdotal para officiar su primer liturgia fue aclamado por el pueblo. Herodes no pudo tolerar semejante manifestación hacia un Hasmoneo y poco despues organizó una gran fiesta en su palacio de las afueras de la ciudad en honor al flamante sumo sacerdote. Luego de un opíparo banquete los invitados pasaron a refrescarse a una magnifica piscina. Allí varios hombres rodearon a Aristóbulo y simulando jugar con él, lo ahogaron.

Durante su reinado Herodes estuvo dos veces al borde de la muerte, lo que provocaba una gran alegría en su pueblo. Pero en ambas ocasiones se levantó de su lecho de muerte y se vengó salvajemente de sus súbditos.

Poco antes de su muerte, los dos hijos que tuvo con Mariam, Aristóbulo y Alejandro, regresaron de Roma donde eran instruidos en la corte del César. El padre, desconfiando de ellos por las calumnias del hijo mayor Antipatro, mandó matar a estos dos inocentes jovenes. Muy pronto también el pérfido hijo mayor compartè el trágico fin de sus hermanos menores. Cuando Octaviano Augusto se entera de este asesinato comenta despectivamente que es mejor ser un cerdo (en griego "us") en la corte de Herodes, que ser un hijo (en griego "oius"). Augusto sabia que Herodes cumplía estrictamente el ritual de la religión judía y no comía carne prohibida, es decir, no mataba cerdos.

El rey Herodes se vanagloriaba de su amistad con el emperador Augusto. Para congraciarse con el reconstruyó la destruida ciudad de Samaria y en honor del mismo Augusto la llamó Sebastia (en griego Augusto se llamaba "sebast"). Tambien

en su honor construyó a orillas del lago Genezaret la formidable ciudad Cesarea.

Deseando recuperar aunque fuere en parte la simpatía de su pueblo que sufría bajo el yugo de los tributos y era obligado a adoptar costumbres romanas, reformó los impuestos y con la dirección de los sacerdotes comenzó la reconstrucción del templo de Jerusalem. Una vez terminado se lo consideró una de las construcciones más bellas de la época, al igual que muchas otras obras de arquitectura. Por esta razón y por la de haber ensanchado las fronteras de su reino, fue llamado Herodes "el grande".

Los innumerables crímenes, la sangre, el miedo a perder el poder, la tristeza por su amada esposa Mariam, esa atmósfera de Macbeth donde vivía destruyeron su fuerte salud y lo transformaron en un ser sombrío y terriblemente desconfiado.

Su última enfermedad fue espantosa, sus entrañas se pudrían y todo el cuerpo se pudrió en llagas purulentas cubiertas de gusanos. Presintiendo su fin y sabiendo de la gran alegría que provocaría su muerte, hizo llamar a su lecho a todos los notables desde Judea a Jericó. Previamente impartió a su hermana la orden secreta de matarlos para que el día de su muerte fuese un día de dolor en su tierra. Murió a los 80 años de edad maldito por todo su pueblo.

Durante toda su vida fue carcomido por una pasión mortal, por la cual estuvo dispuesto a eliminar cualquier obstáculo; esa pasión era su poder real.

¿Hubiera podido Herodes, que llegó al poder por medios tan terribles y que lo mantuvo con tantos sacrificios, convertirse en un ser sumiso y resignado al tener conocimiento del nacimiento, en Belén, del Rey de Judea? ¡Obviamente, no! Todo su ser se estremeció de temor por su trono y comenzó a buscar la forma de librarse de

su presunto rival. La única salida lógica para él era el ya usual asesinato. Por eso, sin ningún titubeo da la orden de matar a todos los niños de sexo masculino, en Belén y sus alrededores, para estar seguro de la muerte del niño Jesús, al cual consideró, exclusivamente, su propio rival. ¿Que podría significar para él, que no tuvo compasión ni con sus parientes, ni con su esposa, ni sus hijos, la vida de 14000

inocentes? ¿Era Herodes psicológicamente capaz de cometer tamaño crimen? ¡Evidentemente, sí! Y lo cometió sin titubeos ni escrúpulos. Cabe, entonces, una pregunta: ¿a quien creerle? ¿A los defensores de Herodes o al Santo Evangelio que es un documento histórico de esa época?

Metropolitano Vitaly

(Traducción del texto, en idioma ruso, publicado por "el mensajero ortodoxo" Montreal 1988).

PUBLICADO:

"La veneración de la Santísima Madre de Dios"

Por el Arzobispo Juan Maximovitch

Akathisto (Himno para ser rezado de pie) a la Madre de Dios ante su Icono de Nuestra Señora de Iberia (del Portal).

"Ecumenismo" Metropolitano Vitaly

"La Sucesión de la infabilidad Papal"

Monseñor Josef Schtrosnayer (1870) católico romano

"Los Diez Mandamientos"

Próximos a publicar:

Catesismo para niños.

Fundamento de la Fe Ortodoxa (Credo).

Devocionario
(Libro de oraciones)

CORREO DE LECTORES

Comunicamos a nuestros lectores que por este medio se podrán hacer llegar toda clase de aportes, consultas inquietudes, etc., las que se satisfarán en sucesivas publicaciones.

DOMICILIO: Catedral de la Santísima Trinidad, Brasil 315, c. p. 1154 - Buenos Aires - ARGENTINA. Teléfono: (0541) 361-4274